

# Un vaso chardón orientalizante en el Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla). Estudio<sup>1</sup> y reconstrucción.

Juan Antonio PACHÓN ROMERO y Cayetano ANÍBAL GONZÁLEZ<sup>2</sup>  
*Universidad de Granada*

## *Resumen*

El trabajo da a conocer un vaso inédito depositado en el Museo Arqueológico de Osuna decorado con pinturas de temática orientalizante. La importancia del mismo radica en la propia forma cerámica: una vasija chardón y en las escenas pintadas de su superficie, que aportan novedades en torno a la interpretación del mundo político, simbólico y religioso de las poblaciones que habitaron la Baja Andalucía en época orientalizante; además de añadir nuevos elementos de juicio sobre la trayectoria cronológica de estas producciones alfareras.

## *Abstract*

The work gives to know an unpublished glass deposited in the Archaeological Museum of Osuna, decoration with paintings of thematic oriental. The importance of the same one resides in the own form ceramic: a vessel chardón and in the colored scenes of their surface that contribute novelties around the interpretation of the political, symbolic world and of populations' religious that inhabited the Baja Andalucía time oriental; besides adding new trial elements about the chronological trajectory of these productions potters.

*Palabras claves:* Orientalizante, Chardón, Grifo, Tartessos, Aristocracia ibérica, Realeza oriental.

*Words key:* Oriental, Chardón, Faucet, Tartessos, Iberian Aristocracy, Oriental Royalty.

1. Un avance de este estudio, que constituye un resumen sintético del mismo, se ha publicado recientemente [J.A. PACHÓN y C. ANÍBAL, "La época orientalizante en la Roda (Sevilla). Un vaso cerámico del Museo Arqueológico de Osuna", *Rv. Arqueología*, 219, julio de 1999, Madrid, pp. 18-26].

2. Miembros del Grupo de Investigación 1023 (GICS) de la Universidad de Granada.

### 1. Introducción

En los fondos del Museo Arqueológico de Osuna existe una vasija cerámica con decoración pintada orientalizante, que el Conservador de dicha institución D. Lorenzo Cascajosa Sánchez nos ofreció amablemente para que la estudiáramos y diésemos a conocer públicamente. El vaso parece que pertenecía desde hace tiempo a una familia de La Roda de Andalucía, habiendo pasado por herencia a sus últimos propietarios hasta su definitiva cesión al Museo de Osuna. Pero ha sido imposible conocer fielmente su procedencia exacta, sin que sepamos si se halló en un yacimiento de la misma Roda, de su término municipal o de alguna de las comarcas de sus alrededores, ya fuese en las provincias de Sevilla, Córdoba o Málaga. Esto dificulta el estudio científico del recipiente, ya que no permite contextualizarlo debidamente, ni tan siquiera relacionarlo directamente con las abundantes cerámicas del mismo tipo que se conocen por estos lugares. De cualquier modo, pese a los inconvenientes que ofrece el análisis de piezas arqueológicas desprovistas de asociación estratigráfica<sup>3</sup>, las características propias de estas producciones cerámicas no restan interés a su publicación, sino al contrario, ya que su conocimiento contribuye al menos a ampliar los datos sobre su dispersión geográfica, aunque sea indirectamente, así como a ampliar las temáticas decorativas y las formas cerámicas que le sirven de soporte, al tiempo que evita que estos artículos pasen al tráfico ilegal de antigüedades y se pierdan definitivamente para el uso y disfrute social y científico.

#### 1.1. Acercamiento espacial a las producciones orientalizantes en las cercanías de La Roda.

Con la situación de vasos orientalizantes<sup>4</sup> en el entorno de La Roda no

3. M<sup>a</sup> A. QUEROL y B. MARTÍNEZ, *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1996.

4. Las referencias bibliográficas más genéricas sobre estas cerámicas pueden hallarse en J.M. LUZÓN, "Notas sobre dos monumentos de la protohistoria del Valle del Guadalquivir", *Las Ciencias*, 40, Madrid, 1975, fasc. 2, s. p.; J. REMESAL, "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *AEA*, 48, 1975, pp. 3-21; J.F. MURILLO, "Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante", *CPAUAM*, 16, Madrid, 1989, pp. 65-102; J.A. PACHÓN, J. CARRASCO y C. ANÍBAL, "Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos", *CPUG*, 14-15, 1989-90, pp. 209-272. Más recientemente se ha editado otra obra de carácter general, centrada en un yacimiento

estaríamos contradiciendo el actual estado de distribución de estas cerámicas, que en el área Osuna-Estepa, limítrofe con La Roda, presenta uno de los núcleos más importantes de aparición (Fig. 1). La adscripción cultural de estos objetos al horizonte orientalizante facilita relacionarlo también con el ambiente tartésico postprehistórico y preturdetano, dotando a este momento de una fuerte personalidad cultural en la que las cerámicas pintadas orientalizantes supondrían un importante referente de marcada peculiaridad. Por ello, el hallazgo de La Roda implicaría la dilatación no solo del espacio de desarrollo de estas cerámicas, sino la ampliación del soporte pictórico, la extensión de los temas decorativos y un mejor conocimiento de las relaciones temáticas con los distintos recipientes, así como una ampliación de la técnica pictórica utilizada.

El área geográfica concreta de la zona suroriental de la provincia de Sevilla es pródiga en hallazgos arqueológicos, aunque todavía no disponíamos en La Roda de datos relativos al momento tartésico-orientalizante. Curiosamente son muy abundantes los referentes sobre prospecciones arqueológicas en las tierras sevillanas colindantes, lo mismo que en las limítrofes provincias de Córdoba al norte y Málaga al sur, pero faltan sorprendentemente en el término de La Roda, salvo alguna actuación puntual de urgencia. De cualquier modo no debe extrañarnos en este término municipal un hallazgo como el analizado, pues esta comarca geográfica se inserta en un espacio intercomunicado por las rutas naturales que permiten un fácil acceso al Valle del Guadalquivir, eje fundamental del desarrollo tartésico, así como a la zona costera del horizonte fenicio, donde posiblemente se gestó parte de la influencia que vemos en las decoraciones orientalizantes, ya que en la franja litoral malagueña han aparecido cerámicas de este tipo, tanto pintadas como incisas<sup>5</sup>. Hacia el norte de la Roda las comunicaciones están aseguradas no solo por la poca importancia del relieve, sino por el acceso desde cursos fluviales como el río Yeguas, afluente del Genil, desde donde se alcanza tanto la campiña cordobesa como la sevillana, hasta el propio

alejado del área tartésica, G. ESTEBAN, *Cerámicas a torno pintadas. Orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo*, Madrid, 1998.

5. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, CPUG, Serie Monográfica, 2, Granada, 1975, p. 101, nº 11, láms. IIIB y LXVb; H.G. NIEMEYER, CH. BRIESE y R. BAHNEMANN, "Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón", *MB*, 14, Mainz, 1988, p. 167, fig. 8:h; M<sup>a</sup> E. AUBET y N. CARULLA, "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleogeografía del Guadalhorce y su hinterland" *AAA'86*, II, Sevilla, 1989, p. 425, fig. 3.

Guadalquivir; áreas en las que son innumerables los yacimientos con cerámicas orientalizantes. Al sur, la cercanía de la Laguna de Fuente Piedra y el actual embalse del Guadalhorce permitieron la comunicación desde la costa, a través de una zona donde tampoco faltan hallazgos cerámicos de este tipo como ocurre con el próximo yacimiento de Los Castillejos de Teba (Málaga)<sup>6</sup>, así como en los de su entorno más inmediato, el Higuerón y Soterraña<sup>7</sup>. Es indudable que la localización de nuestra vasija en La Roda completa la distribución espacial de los hallazgos, añadiendo un punto más en el mapa, que en la comarca que tratamos representa ya una indudable concentración que no parece casual.

Otro problema sería determinar la procedencia exacta de la vasija que presentamos, ya que los yacimientos en la zona intrínseca de La Roda no parecen corresponder a la época orientalizante, tal como ocurre en el sitio de Las Huertas, donde el año 1985 se excavaron los restos de una necrópolis tardorromana y visigoda<sup>8</sup>. Estos datos, salvo la probable aunque desconocida procedencia exacta de un yacimiento orientalizante de los alrededores, obligan a pensar mejor que la vasija procede de alguno de los muchos yacimientos que en las cercanías sabemos que han proporcionado materiales de este tipo. Por proximidad geográfica, los puntos gráficos en los que podría haberse producido el hallazgo serían el Hacho de Lora de Estepa, Atalaya de Casariche y la propia Estepa. El primero de ellos dista escasamente diez km. en línea recta de La Roda, lo mismo que la Atalaya de Casariche, pero los antecedentes con que contamos sobre sus hallazgos no parecen retrotraerlo al momento ibérico antiguo ni al orientalizante, donde tendríamos que situar las cerámicas figuradas que aquí tratamos. Las noticias contenidas en la historiografía señalan como lugar muy interesante la Atalaya de Casariche, al norte de La Roda, donde desde hace mucho tiempo, como ya hicieron a mediados

6. E. GARCÍA, V. MARTÍNEZ y A. MORGADO, *El Bajo Guadalteba (Málaga). Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, 1995, p. 111, fig. 32; E. GARCÍA, V. MARTÍNEZ, A. MORGADO y M<sup>a</sup> E. RONCAL, "Los Castillejos de Teba (Málaga). Campaña de urgencia de 1993", *AAA* '93, III, Sevilla, 1997, pp. 545 ss., fig. 10; E. GARCÍA, "Los Castillejos de Teba (Málaga). Campaña de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.", *Mainake*, 13-14.

7. A. RECIO, E. MARTÍN y J. RAMOS, "Prospección arqueológica superficial en yacimientos ibéricos de la cuenca vertiente del río Guadalhorce (Málaga). Zona NW", *AAA* '91, II, Sevilla, 1993, p. 350 ss., fig. 2:2-3.

8. L.J. GUERRERO y J.J. VENTURA, "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla)", *AAA* '85, II, Sevilla, 1987, pp. 330-336.

del siglo XIX los hermanos Oliver<sup>9</sup>, se viene situando el despoblado correspondiente al topónimo *Ventipo*, lugar conocido por sus monedas y por su mención en el *Bellum Hispaniense* durante las guerras civiles entre César y los pompeyanos. La indudable importancia de este sitio, si la correspondencia toponímica es cierta, resulta bastante atractiva para hacer recaer en él el protagonismo del hallazgo investigado, pero tampoco tenemos evidencias de recuperaciones en el lugar de cerámicas orientalizantes. Las prospecciones realizadas solo apuntan al ibérico reciente y romano<sup>10</sup>. Mientras que el sitio de Lora de Estepa, si nos atenemos a las excavaciones de urgencia realizadas en los últimos años, tampoco parece mucho más antiguo, pues solo ha aportado referencias estratigráficas desde el siglo II a.C. en adelante<sup>11</sup>, por lo que no parece haber estado en uso en la época correspondiente a la alfarería orientalizante.

A una distancia semejante, alrededor de quince km., pero hacia el oeste nos encontramos con Estepa, donde sí conocíamos hallazgos antiguos de cerámicas orientalizantes, y en la que recientemente se han excavado los restos de un hábitat pre-ibérico<sup>12</sup>, del que se han recuperado nuevos fragmentos de vasijas pintadas con motivos zoomorfos y vegetales<sup>13</sup>. Este hallazgo confirma la existencia de un importante hábitat con fundación en el Bronce Final, que parece

9. J. y M. OLIVER HURTADO, *Munda Pompeiana*, Real Acad. de la Historia, Madrid, 1861, p. 82 ss.

10. L.A. LÓPEZ PALOMO, "De la Edad del Bronce al Mundo Ibérico en la campiña del Genil", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología*, Córdoba, 1983, p. 126, fig. 23; P. MORET, *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid, 1996, p. 542.

11. J. M<sup>a</sup>. JUÁREZ MARTÍN, "Informe de la excavación de urgencia en el cerro del Hachillo (Lora de Estepa). Junio, julio y agosto de 1989", *AAA* '89, III, Sevilla, 1991, pp. 480-487. Más detalles sobre otras excavaciones en el entorno de este yacimiento, así como la posibilidad de situar aquí la *Olaurum* u *Olaura* romanas, pueden encontrarse en A. CABALLOS, W. ECK y F. FERNÁNDEZ, *El senadoconsulto de Gneo Pisón Padre*, Sevilla, 1996, pp. 253-264.

12. J. REMESAL, "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *AEspA*, 48, Madrid, 1975, p. 8, fig. 9.

13. J. M<sup>a</sup>. JUÁREZ, "Excavaciones de urgencia en el cerro de San Cristóbal. Estepa (1993). Corte C", *AAA* 'III, 1993, Sevilla, 1997, pp. 759-765; J. M<sup>a</sup>. JUÁREZ, P. CÁCERES y E. MORENO, "Estepa tartésica. Excavaciones en el cerro de San Cristóbal", *Rev. Arqueología*, 208, agosto de 1998, pp. 16-23.

evolucionar posteriormente con una fuerte proyección en la época orientalizante<sup>14</sup>, lo que explicaría la presencia de las cerámicas con decoración figurada. Esto representa un referente a tener en cuenta sobre la posible procedencia de la vasija que ahora presentamos, aunque desde un punto de vista técnico, como luego veremos, no parece que se trate de producciones exactamente idénticas.

Investigaciones de otros autores han permitido conocer la existencia en el suroeste de La Roda (Fig. 2) de un yacimiento, situado en la margen izquierda del río Yeguas, aguas arribas de la población actual, localizado exactamente en la cota 681.5, precisamente a la altura del nacimiento de dicho río, en el lugar que los mapas antiguos denominan Castillejo, pero que actualmente ha desaparecido suplantado por el de la cercana y más elevada cota del Puntal. Ambas elevaciones forman parte de la Sierra de los Caballos, que se extiende al Suroeste de la Roda, pero dentro ya de los límites administrativos de la provincia de Málaga. Es concretamente la propia disposición de esta sierra la que divide el territorio colindante en dos valles casi paralelos, que confluyen en el del río Yeguas, a los pies del cerro del Castillejo, y que ponían en comunicación las tierras altas del norte de Málaga con las campiñas sevillanas a través de La Roda y del Genil, que es el río del que es subsidiario el citado Yeguas.

Este yacimiento de Los Castillejos no sería inédito, puesto que es conocido públicamente desde el año 1989, cuando se dio a la luz una prospección arqueológica superficial del término municipal de Sierra de Yeguas, al que pertenecería jurisdiccionalmente el lugar que comentamos<sup>15</sup>. Por desgracia, las propias circunstancias topográficas y toponímicas del sitio acaban resultando algo inexactas, por cuanto se localizan en el macizo montañoso de la Sierra de Yeguas,

14. No debemos olvidar que en la parte occidental de Estepa son también muy abundantes los hallazgos orientalizantes, como ocurre en los yacimientos de Cerro Gordo [M<sup>a</sup> L. DE LA BANDERA, A. ROMO, F. SIERRA y J. M. VARGAS, "Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la sierra sur sevillana, (Gilena, Sevilla)", *Habis*, 20 (1989), Sevilla, 1990, pp. 293-306] y Los Villares en Gilena (Fig. 1: 52 y 57), así como en el término municipal de Osuna, donde recientemente y en la propia ciudad, se han detectado restos de una muralla de época orientalizante que promete, cuando se investigue profundamente, el hallazgo de nuevas cerámicas como la estudiada. Aunque la distancia hasta la Roda empezaría ya a ser una dificultad añadida. (Debemos agradecer a D. Lorenzo Cascajosa Sánchez y a D. José I. Ruiz Cecilia las informaciones que nos han proporcionado sobre este último hallazgo).

15. A. RECIO y I. RUIZ, "Prospecciones arqueológicas en el Término Municipal de Sierra de Yeguas (Málaga)", *Mainake*, XI-XII, 1989-90, Málaga, 1989, pp. 93-110.

que da nombre al municipio, hasta tres localizaciones con parecida denominación: Castillejo 1, Castillejo 2 y Castillejo 3, de los que destacan los dos últimos por sus restos constructivos que pudieran asociarse a alguna estructura de carácter defensivo o de control militar del territorio colindante, así como por sus cerámicas aparentemente ibéricas, pero con la presencia de material a mano de escasa significación cronológico-cultural. Pese a que se da una clasificación global en el mundo ibero, el hallazgo de un pequeño fragmento de hoz de hierro (Castillejo 2) hace pensar a sus descubridores que podría ser posterior y, no obstante, encuadran también el conjunto en un Bronce Final Reciente, siguiendo las denominaciones algo complejas de M. Pellicer<sup>16</sup>, dada la presencia conjunta de elementos a mano y a torno. Si el espectro cronológico que queda dibujado con ello entre el Bronce Final y el mundo iberorromano es cierto, quizás nuestra vasija podría corresponder a este yacimiento, aunque desgraciadamente solo se trata de una simple especulación. De ninguna manera parece proceder de otro sitio cercano: en la misma unidad montañosa, el Cerro Colorado, de clara raigambre tardoibérica, dado a conocer en la misma prospección señalada, pero recogido posteriormente en el estudio general de las fortificaciones ibéricas peninsulares<sup>17</sup>, lo mismo que el lugar de Castillejos 2, que aunque pudo cumplir una función de mayor calibre, dada su preeminencia topográfica y su evidente origen más arcaizante, queda circunscrito a una genérica adscripción ibérica, que oculta su posible desarrollo anterior. La simple existencia de cerámicas a mano, de fondos planos y superficies con tratamientos propios del Bronce Final permitiría presumir en los Castillejos una evolución desde tiempos prehistóricos a los ibéricos, con una más que probable fase orientalizante en la que tendría cabida la vasija cerámica que aquí estamos estudiando.

Pero Los Castillejos adquieren una notable trascendencia estratégica. Desde ellos se domina la ruta de comunicación que desde el sur permitía interconectar la cuenca alta del Guadalhorce con las campiñas sevillanas y la cuenca del Genil, facilitando el acceso de los productos orientales hacia el interior. No extraña así que muy cerca de estos lugares, hacia el sureste, se hayan reconocido materiales de raigambre fenicia en el entorno de la Laguna de Fuente de Piedra, en una zona de transición hacia el hinterland fenicio de la costa malagueña, por lo que la conexión con la fuente de inspiración cultural oriental

16. M. PELLICER, "El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental", *Habis*, 17, Sevilla, 1986, p. 433.

17. P. MORET, *Op. Cit.*, nota 10, Madrid, 1996, p. 537.

estaba asegurada. Pero también desde los Castillejos se controla un paso montañoso que comunica con las tierras de Estepa, donde la presencia de elementos materiales fenicios y orientalizantes ya se ha visto que están documentados perfectamente en el Cerro de San Cristóbal<sup>18</sup>. Esta demarcación de referentes topográficos correspondientes al mundo preibérico, en el momento de transición de las fases plenamente prehistóricas a las históricas, dotan al hallazgo de La Roda de una cierta contextualización geográfica que no hace extraño un hallazgo semejante en estos alrededores.

## 2. Análisis técnico y reconstrucción

Problemas económicos y temporales nos han impedido estudiar con detalle y adecuadamente la composición mineralógica de la vasija de La Roda, aunque un simple acercamiento superficial de tipo visual nos ha permitido apreciar algunas similitudes y diferencias respecto del amplio conjunto orientalizante que ya conocemos en Andalucía. Por un lado, conviene separar este vaso de las típicas producciones posteriores, pues la pasta cerámica no ofrece la pureza acostumbrada en los ejemplares plenamente ibéricos, por lo que la presencia de las inclusiones granuladas son observables a simple vista y aluden a una producción más arcaizante, dentro de las series oxidantes, pero sin alcanzar aún la fina trituración posterior. Los elementos calizos, arenosos, micáceos y algunos esquistosos que se incorporaron a la arcilla se hacen notar incluso en la superficie del vaso, provocando irregularidades que repercuten en la fijación posterior de la decoración pictórica y afianzan, en cambio, la adherencia de concreciones calizas. Pero estamos ante un recipiente que recibió una cocción uniforme, mostrando por ello una tonalidad anaranjada casi regular sin la peculiar bicromía que es muy característica en las arcillas de las cerámicas orientalizantes. Es indudable que la ausencia del núcleo más oscuro en la fractura, el peculiar *perfil de sandwich*, hablaría en favor de una producción alfarera más desarrollada, propia de elementos técnicos más modernos, que podrían apuntar una cronología algo más tardía de este vaso respecto del gran conjunto orientalizante ya conocido.

18. J. M<sup>a</sup> JUÁREZ, "Los orígenes de Estepa: el corte C-93 del Cerro de San Cristóbal", *Actas de las Primeras Jornadas sobre Historia de Estepa*, Estepa, 1995, pp. 127-135; ÍDEM: "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal. Estepa (1993). Corte C", *AAA '93*, III, Sevilla, 1997, pp. 759-765; J. M<sup>a</sup> JUÁREZ, P. CÁCERES y E. MORENO, *Op. Cit.*, nota 13.

### 2.1. Descripción

La vasija corresponde al tipo denominado "chardón" (Fig.3, lám. I). Está compuesta por dos volúmenes diferenciados, cuerpo y cuello, que se enlazan mediante suave curvatura cóncava determinando en ese espacio, por estrechamiento, la cintura del vaso, con 74 mm. de diámetro. La altura total es de 185 mm., correspondiendo al cuello una vez y media la altura del cuerpo aproximadamente, ya que no hay un límite exacto entre cuerpo y cuello.

El cuerpo, de unos 75 mm. de altura, marca un perfil de curva convexa, más pronunciada en los hombros y más suave hacia la base, siendo el diámetro del vaso de 100 mm. en el punto de tangencia a la perpendicular trazada al plano de la base, y 55 mm. la altura desde ese punto.

El cuello, de unos 110 mm. de altura, se abre en suave curva cóncava hacia arriba, más cerrada en el tramo cercano al borde superior, resolviéndose en forma abocinada que alcanza en la boca 140 mm. de diámetro, siendo su borde aristado.

La base, de 48 mm. de diámetro, se resuelve con un casquete esférico rehundido que, a su vez, tiene en su centro otro, también cóncavo, de 25 mm. de diámetro bien marcado por arista perimetral y que, al interior de la vasija, determina un ónfalo convexo.

La pasta es arcillosa, homogénea, con un grado de finura medio e inclusión de desgrasantes de cuarzo, sílice, mica-esquistos y otros, lo que le da a la superficie una textura algo rugosa. El color, resultado de cocción en horno de oxidación, es de un tono ocre tostado claro con desviación, por zonas, a mayor o menor grado de intensidad y tonalidades más o menos rojizas o amarillentas. Al interior mantiene esas características de color aunque menos intensas.

La decoración de la vasija se ha realizado utilizando tierras naturales en dos tonos de color, bistre y rojo de almagra. El rojo se ha empleado en tres bandas situadas: una en el borde de la boca, de unos 17 mm. de ancho, que vuelve al interior en 8 mm.; otra, en el mismo borde de la arista de apoyo de la base con 7 mm. y la tercera, en la cintura de la vasija, con unos 12 mm. que marca la separación de los dos registros o cenefas en que se resuelven los temas, el del cuello y el del cuerpo.

Cada uno de los registros queda enmarcado, arriba y abajo, por finas líneas de bistre que los separan de las bandas rojas, con la particularidad de que en los límites superiores de los dos registros esas líneas son dobles, con espacio intermedio de 6 mm. en el registro superior y de 14 mm. las del inferior, espacio que se llena por líneas que, cruzadas cuarenta y cinco grados a derecha y a

izquierda, generan una retícula irregular, en diagonal, de un solo tramo. En el borde interior de la boca, a partir de la banda roja ya señalada, se dibujan en bistre una serie de vírgulas (especie de largas comas) que, en dirección perpendicular a la misma y de más grueso a menos, tienen unos 20 mm. de largo separándose unos 10 mm. (Fig. 3)

Los temas de dichos registros son figurados (Fig. 4), desarrollándose el del cuello sin solución de continuidad alrededor del mismo y el correspondiente al cuerpo queda definido por un tramo inscrito en el espacio que marca una doble línea. Esa doble línea, que corta perpendicularmente la dirección circular del registro, deja en su interior un espacio de 10 mm. de ancho en el que un trazo en zigzag lo recorre. A derecha e izquierda de esas paralelas se desarrollan dibujos en sucesión de espirales, enlazadas a las paralelas con otros trazos rectos, resultando el tema decorativo que marca, a la derecha, el comienzo de la escena y a la izquierda, en sentido inverso, el final de la misma.

En el cuello se representan tres animales mitológicos (Fig. 4: arriba), de los cuales dos llevan marchando dirección a la izquierda y el tercero lo hace en sentido contrario, por lo que aparece enfrentado a uno de los otros. Los dos que marchan a izquierda tienen más largo y estilizado el cuerpo con grandes alas dibujadas en forma de eses alargadas divididas en dos longitudinalmente y trazos transversales en la zona superior; cola robusta y larga levantada en ese; cuatro fuertes patas terminadas en garras que se apoyan en el suelo, habiéndose dibujado solo tres en uno de los animales. La cabeza del que la conserva tiene especie de cresta, ojos redondos y grandes con la lengua fuera y larga. El animal que marcha a derecha, más corto de cuerpo, tiene cola menos robusta y caída; dos pequeñas alas o crestas se sitúan sobre el lomo y las patas, de las que solo dos están representadas, terminan también en garras, más agudas que las de los otros dos bichos. La cabeza falta a causa de la rotura de la vasija. Debajo del cuerpo, entre las patas, un signo en forma de labio o corazón mal representado.

En el cuerpo la escena representa (Fig. 4: abajo), comenzando de izquierda a derecha, a un animal en dirección a derecha que parece se retrotrae ante la presencia de otro enfrentado a él mucho más corpulento. El primero de ellos es de cuerpo estilizado y pequeño, marcándose en el mismo una zona oval cerrada y rayada, quizás las costillas; la cola es corta poco desarrollada y levantada; las patas, de las que se representan solo tres, son endebles y flexionadas, echando el cuerpo hacia atrás y la cabeza, suave de líneas, tiene el mentón retrasado, ojo pequeño y una especie de largo cuerno que se dibuja hacia atrás en S. El animal enfrentado a él es de cuerpo estrecho y largo, patas muy robustas apoyadas en el suelo en posición de acecho, cola gruesa aunque no muy larga y un ala corta o

cresta sobre el lomo. La cabeza y cuello son muy potentes con orejas de tipo férido, ojo oblicuo grande y ovalado, hocico muy desarrollado con los agujeros de la nariz muy abiertos y la boca muy grande con una enorme lengua fuera en forma de S. El tipo de representación, acorde con la disposición de felinos orientalizantes e ibéricos, permitiría reconocer claramente a un león. Más hacia la derecha, muy perdidos, se pueden deducir los rasgos de otros dos animales que parecen dirigirse al final de la escena. Del primero solo se conserva una pata con garra que está en el aire y un ala que parece ser del mismo animal, quizás un ave; el segundo, más bien pequeño, que aparece saltando, tiene ventana en el cuerpo con rayados a modo de costillar y cabeza levantada, algo perdida, con cuerno que se vuelve hacia atrás en espiral. Delante de este último un signo, con apariencia de solfa, completa la secuencia.

Los dibujos están realizados en tono bistre, posiblemente con un solo pincel, y los trazos se han hecho con soltura pero sin maestría, siendo muy irregulares en los gruesos. La representación es más torpe en el registro del cuerpo que en el del cuello, como también lo es la composición, aunque se resuelva de forma más convencional en este último. El fondo de las escenas aprovecha el tono propio de la vasija sin intervenirlo, lo cual hace más pobre el resultado.

La técnica pictórica empleada en el vaso de La Roda también ofrece particularidades que lo alejan del gran grupo de cerámicas figuradas orientalizantes. Si bien la manera de configurar los motivos animalísticos es común en las producciones de este tipo, pocas veces se usa como elemento único de caracterización, sino que se acompaña con el empleo de colores planos, blancos o rojo-claros, para rellenar los espacios delimitados por los trazos más oscuros, obteniéndose un resultado de mejor contraste cromático y de mayor complejidad expresiva. En el vaso del Museo de Osuna dicho contraste queda reducido a la diferencia tonal entre el trazo realizado y el fondo ocre de la superficie del vaso, siendo el resultado bastante más pobre, aunque no menos interesante. Los tonos rojizos también están presentes para delimitar las bandas cercanas al borde y a la base, así como para separar los dos campos pictóricos que se desarrollan en el cuello y en el cuerpo del recipiente, mientras que existe un campo reservado para una representación geométrica de líneas inclinadas que se entrecruzan formando rombos y cuadrados irregulares en el hombro del cuerpo, por debajo de la segunda banda rojiza y con la que se remarca todavía más nítidamente la separación de las dos escenas figurativas. Los temas de la representación se tratarán más tarde desde un punto de vista cultural.

2.2. *Conservación y restauración*<sup>19</sup> (Lám. I: derecha).

El estado de conservación de la vasija, a pesar de la falta de un fragmento del cuello que supone la pérdida de casi 4/5 del borde, con unos 35 mm. de falta en la parte más ancha de la rotura (Lám. I: izquierda), puede considerarse bueno para este tipo de piezas de poca consistencia de la pasta. Una gran raja recorre la pieza de arriba abajo aunque sin que se hayan llegado a desprender los trozos.

La superficie no ha sufrido demasiado deterioro conservándose la mayor parte de los dibujos que mantienen mucho de su vigor original, aunque cubiertos por concreciones calizas muy adheridas.

La intervención y restauración realizadas lo han sido con el máximo respeto a la pieza original en su estado de conservación, no pretendiendo recuperar tonos perdidos, sino liberarlos, con el mayor cuidado, del grueso de las concreciones que afectarían profundamente a la claridad de los motivos representados para su mejor lectura. Respecto al fragmento desaparecido, se ha pretendido solamente recomponer la estructura del vaso, limitándonos a completar lo que no tendría lugar a la más mínima duda de restauración, sin necesidad de falsear las formas ni los motivos dibujados, por lo que se ha reconstruido lo que era obvio, señalando con una diferencia de tonos, aunque cercanos, las zonas restauradas de las originales y procurando mantener el grado de torpeza popular en los trazos. La intención de restauración con este sentido está más en el objetivo de su exhibición al gran público que en la más estricta necesidad científica para su estudio, que no precisaría de la misma y solo la de un tratamiento de conservación.

El primer paso de la restauración ha consistido en limpiar, al máximo posible, la superficie de la vasija de las concreciones calizas que la cubrían, sin que se dañe la pintura de la misma y, para ello, se ha utilizado una solución muy rebajada de ácido clorhídrico y agua, aplicada con pincel de cerdas muy finas y lavando continuamente. En este proceso se ha ido comprobando que las pinturas no perdían color, aunque se habían hecho previos tanteos de consistencia.

19. La explicación pormenorizada del proceso de restauración a que se ha sometido la vasija responde a la necesidad de contar con toda la información indispensable para atender susceptibles y posteriores cambios en los criterios de conservación y restauración de objetos arqueológicos o, sencillamente, para atender posibles deterioros ulteriores, evitando análisis y pruebas innecesarias.

La recomposición del fragmento de la boca se ha realizado con pasta de escayola sobre un molde de arcilla, tomado de la parte conservada. Fraguada y seca la pasta, se ha limado y lijado, modelándola hasta alcanzar el grado de finura necesario.

La pintura empleada ha sido témpera, aplicada primero sobre el fondo de la decoración, en varias capas, en fases de mayor a menor densidad, hasta terminar con veladuras, intercalándoles fijativos de resina para evitar el arrastre de unas sobre otras. Sobre esa base se han dibujado las líneas y bandas que, por su carácter geométrico, no admitían dudas en su composición, intentando tonos de color semejantes, aunque no exactamente iguales. Las partes de falta de dibujo que correspondían a los temas figurados se han respetado, prefiriendo que quede patente la pérdida, antes de inventar nada, ni elucubrar sobre una posible solución.

Una vez pintado todo el fondo y dibujado lo considerado conveniente de la decoración, se ha fijado con resina final y, a todo el vaso, se le ha aplicado un consolidante de celulosa, dando por terminada la restauración.

### 3. Estudio crítico

#### 3.1. Discusión tipológica

Estamos ante un típico vaso 'a chardón' que se caracteriza por presentar un pequeño cuerpo globular y un cuello acampanado de gran desarrollo que, como en este caso, desequilibra todo el conjunto, dando la impresión de un anormal diseño en el que el cuerpo atrofiado apenas resiste el peso de tan extraordinario remate. Es indudable que en piezas pequeñas como esta -la altura es de solo 18.50 cm.- la desproporción parece más acusada, aunque tampoco debería extrañar un exagerado desarrollo de ciertas partes del vaso en una deliberada intención por disponer de espacios idóneos en los que plasmar las decoraciones figuradas. Centrándonos en lo formal, el vaso chardón gozó de una reputada aceptación en las sociedades indígenas del mediodía peninsular, conociéndose su uso desde el final de los tiempos prehistóricos (Bronce Final/Tartessos) hasta época ibérica, aunque su importancia fue declinando a medida que avanzaron los tiempos. La opinión más generalizada lo relaciona a ambientes orientales de influencia fenicia<sup>20</sup>, por lo que su producción en cerámica a mano habría que interpretarla

20. J. J. JULY, "«Koiné» commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer (Documents de céramique)",

como mero mimetismo de los productos importados, aunque no podemos olvidar la existencia previa de vasos globulares con cuellos acampanados preferenciosos, que quizá expliquen el gusto indígena por la posterior forma semita. La vasija de La Roda configuraría uno de los modelos más fieles del tipo, existiendo otras formas más globulares que, pese a su cuello de inferior desarrollo (Fig. 5: ME), pudieron estar ligadas a la evolución del mismo modelo.

Quizás la gran novedad que podemos apreciar es que se trata de la primera vez que encontramos una forma semejante asociada a decoración figurativa pintada orientalizante, porque el tipo era conocido en ambientes orientalizantes a torno y realizados también a mano, lo que podría hablar de su raigambre indígena. Baste recordar su hallazgo en la Joya<sup>21</sup> y en la necrópolis de Setefilla<sup>22</sup>, aunque en este último lugar los modelos se recogieron en ambas versiones: pintada a bandas a torno y lisa a mano. Este hecho significa que el vaso chardón estaba perfectamente enraizado en las producciones indígenas, así como en los modelos pintados de raigambre oriental aportados por los fenicios, pudiéndose hablar de una clara simbiosis de modelos culturales autóctonos y foráneos. Del estudio de su presencia posterior en época ibérica, como ocurre en la necrópolis de Toya en Peal de Becerro, Jaén<sup>23</sup>, se desprende su existencia hasta el siglo V a.C., como también expresaría su hallazgo en Granada en la necrópolis del Mirador de Rolando<sup>24</sup> y la ausencia del tipo en los más recientes repertorios cerámicos, lo que daría la razón a la opinión de que ya en el siglo IV la forma ha evolucionado hacia tipos distintos<sup>25</sup>, posiblemente en beneficio de los caliciformes. Este hecho podría además asegurar para el caso de La Roda una fecha anterior al siglo IV, posiblemente no más acá del V.

*AEspA*, 48, Madrid, 1975, p. 31 ss.

21. J. P. GARRIDO y E. M<sup>a</sup> ORTA, *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya' Huelva, II*, EAE, 96, Madrid, 1978, fig. 16.

22. M<sup>a</sup> E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Programa de Investigaciones protohistóricas, II. Barcelona, 1975; ÍDEM: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*, Programa de Investigaciones protohistóricas, II. Barcelona, 1978.

23. J. PEREIRA, "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 36, Madrid, 1979, p. 306 ss.

24. A. ARRIBAS, "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)", *Pyrenae*, 3, Barcelona, 1967, fig. 13:46.

25. M<sup>a</sup> BELÉN y J. PEREIRA, "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica*, VII, Huelva, 1985, pp. 315-316.

Tampoco debemos olvidar la posible presencia en uno de los relieves de Osuna<sup>26</sup> de un vaso de tipo chardón (Lám. II) en manos de una oferente que, pese a su datación tardía, ofrece una similitud notable con nuestra cerámica, lo que lo separa claramente de los caliciformes<sup>27</sup> que encontramos en otras esculturas como la Grar Dama del Cerro de los Santos (Lám. III). Este hecho, sin entrar en las implicaciones cronológicas que pudieran derivarse para el propio relieve de Osuna, y aceptando las fechas tardías que se le adjudican, pondría al menos de relieve que, en época ibérica, muchas representaciones escultóricas aludían a un tiempo lejano en el que el ritual recogía actos y hechos corrientes en épocas precedentes, como pudo ser el uso de vasos chardón en ceremonias culturales de exaltación de la realeza antigua o de las divinidades presentes. En este caso el vaso cerámico sería más antiguo que la representación iconográfica en piedra, que solo reflejaría la continuidad de prácticas culturales enraizadas en la tradición orientalizante.

Por lo demás, el nuevo hallazgo cerámico amplía el corpus de tipología identificable que presentaban hasta ahora las formas cerradas de la alfarería figurada orientalizante, que hemos recogido en nuestra figura 5. Donde abundan los pithoi, al igual que las ánforas, siendo más escasas las cantimploras, los vasos a chardón y las ollas con cuellos abiertos que podrían estar relacionadas con éstos últimos. A ellos habría que añadir las cazuelas cóncavo-convexas que ya formarían parte de los vasos abiertos y que conocemos por el hallazgo de Montemolín<sup>28</sup>. Esta tipología implica que la producción cerámica estudiada no sólo afectó a vasos de gran tamaño, sino también a pequeñas formas cuya utilidad

26. Para un cotejo directo con las esculturas de Osuna debe verse a A. ENGEL y P. PARIS, *Una fortaleza ibérica en Osuna*, traducción, estudio preliminar y facsímil del original francés de 1906 por J. A. Pachón, M. Pastor y P. Rouillard, Archivum, 73, Ed. Univ. Granada, Granada, 1999.

27. Tradicionalmente todos los vasos de damas oferentes ibéricas se han identificado con formas caliciformes, pero la interpretación que aquí damos puede ser factible, si se compara la diferente conformación del vaso en el relieve de Osuna respecto del de El Cerro de los Santos. El dibujo de Osuna de la lám. II se ha tomado de P. ROUILLARD, E. TRUSZKOWSKI, S. SIEVERS et T. CHAPA, *Antiquités de l'Espagne*, Musée du Louvre, Département des Antiquités Orientales. Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, Réunion des Musées Nationaux, Paris, 1997, p. 31.

28. F. CHAVES y M<sup>a</sup> L. DE LA BANDERA, "Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)", *MM*, 27, Heidelberg, 1986, pp. 117-150.

sólo puede emparentarse con el uso de productos de lujo o con ceremoniales rituales de gran importancia para sus poseedores. En este sentido, es muy difícil diferenciar el uso de unos vasos y otros, puesto que los hallazgos contextualizados coinciden siempre con estructuras de hábitat, y aunque se hayan interpretado como espacios religiosos, tanto en el caso de Carmona<sup>29</sup> como en el de Montemolín<sup>30</sup>, los vasos recuperados no suponen siempre el empleo de formas concretas. Así, aunque el repertorio formal más abundante en esas áreas sacras son mayoritariamente pithoi, también existen vasos abiertos, como la cazuela cóncavo-convexa de este último yacimiento. Las ánforas y las ollas de cuello abocinado, por su parte, parece que pudieron usarse en ámbitos funerarios, si no son falsas las referencias sobre la procedencia de los recipientes de Cerro Alcalá, y si los hallazgos tardíos conocidos en Baza<sup>31</sup> y Galera<sup>32</sup> aluden a una continuidad de las costumbres funerarias orientalizantes. Por su parte, los vasos de tipo chardón, si la perduración de las tradiciones orientales sigue estando presente en el relieve de la damita oferente de Osuna (Lám. II), parece factible atribuirle una clara función simbólica como elemento-soporte de ofrendas en la religión orientalizante y en la posterior prerromana. Ofrendas que no solo afectaba a la liturgia de los vivos, sino al propio ritual de la muerte como explicarían los ejemplares tardíos de Toya. El vaso de La Roda podría, en este sentido, haber tenido una funcionalidad funeraria, pero la falta de mayores detalles sobre su hallazgo nos impiden asegurar tal hipótesis.

29. M<sup>a</sup> BELÉN, R. ANGLADA, J. L. ESCACENA, A. JIMÉNEZ, R. LINEROS, e I. RODRÍGUEZ, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués del Salto*, Junta de Andalucía, Colección Arqueología, Monografías, Sevilla, 1997, p. 210 ss.

30. F. CHAVES y M<sup>a</sup> L. DE LA BANDERA, "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los siglos VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma, 1991, p. 714; ÍDEM: "Problemática de las cerámicas 'orientalizantes' y su contexto", en J. UNTERMANN y F. VILLAR, (Ed.): *Lengua y cultura en la Hispania Prerromana*, Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca, 1992, pp. 82-84.

31. F. PRESEDO, "La Dama de Baza", *TP*, 30, Madrid, 1973, fig. 2 y 4, lám. VII-VIII. Véase también ÍDEM: *La necrópolis de Baza*, EAE, 119, Madrid, 1982.

32. J. CABRÉ y F. MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, MJSEA, 25, Madrid, 1918, lám. XV.

### 3.2. Valoración histórico-cultural

Las relaciones iconográficas del vaso estudiado son evidentes en el campo decorativo superior, en el que la procesión de grifos vuelve a ser tema predominante tal como era habitual en los anteriores hallazgos de Lora del Río, Montemolín o Cerro Alcalá. Las diferencias, en cambio, se presentan en la técnica de ejecución, más pobres en nuestro caso; algo que alude no sólo al tamaño del soporte, sino posiblemente también a la diferencia cronológica. Pero quizás lo más notable sea la existencia de un tema figurativo venatorio en el campo inferior, que nunca se había relacionado en un mismo vaso ni con la escena precedente, pese a existir referentes cinegéticos en otros soportes como los peines de marfil<sup>33</sup>. Existe así una conjugación de tema imaginario/simbólico con otro natural de más difícil interpretación.

Los grifos sabemos que se relacionan con la realeza, identificando la imagen del poder monárquico propio del mundo oriental antiguo, habiéndose extendido su uso por todo el Mediterráneo, como probaría el que se esculpiera en los tronos reales de Cartago<sup>34</sup>, habiendo pasado al mundo orientalizable peninsular por medio de las cerámicas pintadas de este momento o de los marfiles, entre otros referentes. Es por ello importante recalcar su importancia en las zonas donde lo orientalizable alcanzó cierta proyección (Baja Andalucía), áreas en las que además se acumulan los hallazgos de cerámica con esa iconografía en las que el grifo es un elemento reiterativo, frente a otros ejemplos animalísticos más escasos como los bóvidos de Montemolín. Únicamente el hallazgo de Mengíbar, en una zona periférica y marginal al núcleo orientalizable, abría las posibilidades de ampliar la temática iconográfica, que ahora se confirma en las propias zonas nucleares con el hallazgo de La Roda. La unión de ambas temáticas confirma el gusto por escenas que ya conocíamos en los marfiles orientalizantes del Bajo Guadalquivir,

33. Para la importante serie de marfiles hallados en Andalucía debe consultarse la obra de M<sup>ª</sup> E. AUBET, "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro", *BSEAA*, XLIV, Valladolid, 1978, pp. 15-77; ÍDEM: "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II. Acebuchal y Alcantarilla", *BSEAA*, Valladolid, 1980, pp. 5-51; IBÍDEM: "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III): Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla", *Pyrenae*, XVII-XVIII, Barcelona, 1981-82, pp. 231-279; IBÍDEM: "Marfiles fenicios en Andalucía", *Rev. Arqueología*, 30, Madrid, 1983, pp. 6-13.

34. F. RAKOB, *Karthago, I. Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz am Rhein, 1990, Taf. 64:c-e.

pero que ahora quedan perfectamente conectadas con el mundo de la realeza, posiblemente como una de las prácticas habituales de los grupos sociales que la conformaron o sustentaron. No obstante es posible deducir consecuencias más trascendentales que podrían confirmar la baja época del recipiente de La Roda frente a sus parientes cerámicos en los que la caza no está presente.

Si consideramos el desarrollo tan fundamental del grifo en estas manifestaciones y la importancia que tuvo en época orientalizante, no es menos chocante apreciar su más escasa representación en las manifestaciones escultóricas posteriores que caracterizan el mundo ibérico, sucesor en parte de su protagonismo, mientras que abunda la iconografía animalística de toros y leones, por ejemplo. Incluso es conocida en Porcuna la escena plástica ibérica de la lucha de humanos con grifos (gripomaquia)<sup>35</sup>, dando la impresión de que la antigua realeza oriental (grifos) acabó siendo derrotada por héroes terrenales (¿aristocracia ibérica?) que, en cambio, encumbraron a un nivel casi divino a aquellos leones y toros que habían expresado antes el propio carácter, la riqueza y la afición a la caza de la monarquía orientalizante. El ascenso del nuevo horizonte espiritual y político ibero se está interpretando recientemente como la materialización del enfrentamiento contra esa sociedad orientalizante, que culminaría con la inversión de los valores tradicionales. De tal modo que la representación iconográfica del vaso pintado de La Roda aún encaja en los referentes temáticos orientalizantes, pero la importancia y el tratamiento que se le empieza a dar al tema venatorio con león quizá exprese una mayor cercanía a tiempos iberos.

En un marfil de Cruz del Negro (Lám. IV: arriba) aparece una escena con grifo y león rodeando unas gacelas donde las actitudes parecerían confirmar un emparentamiento simbólico de ambos, se trataría de una representación entre iguales, como otras muchas en las que muy frecuentemente se articulan escenas de clara disposición heráldica y donde es difícil apreciar si realmente hubo una separación jerárquica entre sendos animales. No obstante, en La Roda, la simple existencia de dos niveles diferenciados: león abajo y grifos arriba podría indicar una jerarquización en favor del último. Este desplazamiento iconográfico parece ilustrar un distanciamiento simbólico que favorece al animal fantástico, quizá tratando de divinizar la figura del monarca, para separarse también de otros relieves ebúrneos en los que la presencia humana [Bencarrón (Lám. IV: abajo)] servía como elemento de interrelación entre grifo y león, pero sin destacar sobre ellos.

35. I. NEGUERUELA, *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1990, p. 255 ss.

Aunque la caracterización del personaje con casco, lanza y escudo mostrada en este último marfil se haya querido interpretar como lucha hombre/animal, pensamos que se trataría más bien de equiparar la fuerza de todos los personajes y resumir en el monarca la sabiduría del grifo y la fuerza y fiereza del león. Todo, evidentemente, muy alejado de la gripomaquia ibérica de Porcuna en la que el guerrero se enzarza en un cuerpo a cuerpo con el animal fantástico, tratando de mostrar el abandono de los viejos ideales y la fortaleza del héroe capaz de vencer los mitos pasados.

La crisis que expone este planteamiento, enfrentando los valores de la sociedad ibérica a las tradiciones del sistema orientalizante, se viene situando generalizadamente en torno al siglo V a.C., aunque ya se habría manifestado en el siglo VI si puede aceptarse la pretendida frontera político/militar en la Alta Andalucía frente al modelo oriental imperante en Andalucía Occidental<sup>36</sup>. Creemos, sin necesidad de valorar aquí los pros y contras de esta interpretación, que el vaso chardón de La Roda muestra iconográficamente la ruptura del modelo monárquico oriental, poniendo en evidencia las contradicciones internas de un sistema que no superaría la desaparición del mundo fenicio en el extremo Occidente. Así, este nuevo ejemplar de cerámica orientalizante podría estar reflejando esos problemas en un momento avanzado, si no final de dicho proceso, posiblemente ya en el siglo VI a.C., lo que coincidiría con lo constatado en la cercana excavación del Cerro de San Cristóbal de Estepa, donde las cerámicas pintadas de este momento estarían presentes hasta la subfase IIIc, no más acá del 600/550 a.C.

En definitiva, con esta vasija asistimos a la recuperación social de un nuevo referente orientalizante, gracias a la labor desarrollada por el Museo Arqueológico de Osuna, que no solo se ha limitado a ponerlo en exposición sino que se ha preocupado de su reconstrucción y conservación, así como de su estudio público. De este último destacamos la constatación de una forma desconocida en la decoración orientalizante, además de la temática decorativa que aúna los temas procesionales tradicionales con escenas de caza desconocidas en soporte cerámico, pero con paralelos iguales o parecidos de los marfiles orientalizantes.

36. M. MOLINOS, C. RÍSQUEZ, J. L. SERRANO y S. MONTILLA, *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos. Las Calañas de Marmolejo*. Universidad de Jaén, Jaén, 1994.

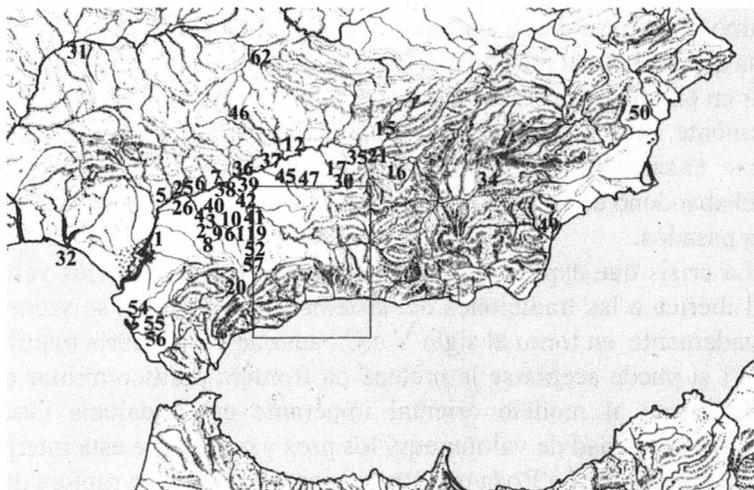


Figura 1 : Mapa de distribución de yacimientos del mediodía peninsular con cerámicas orientalizantes [1. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla); 2. Carmona (Sevilla); 3. Entremalo (Carmona); 4. Cruz del Negro; 5. La Mesa (Alcolea del Río, Sevilla); 6. El Castillo (Lora del Río, Sevilla); 7. Setefilla (Lora del Río); 8. El Arahál (Sevilla); 9. Montemolín (Marchena, Sevilla); 10. Consegra (La Lantejuela, Sevilla); 11. Cerro de San Cristóbal (Estepa, Sevilla); 12. Colina de los Quemados (Córdoba); 13. Cerro del Castillo (Aguilar de la Frontera); 14. Las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba); 15. Cástulo (Linares, Jaén) (Según Remesal y Chaves/De la Bandera)] [16. Cerro Alcalá (Torres, Jaén); 17. Alcores (Porcuna, Jaén); 18. El Molinillo (Baena, Córdoba); 19. Las Cabezas (Osuna, Sevilla); 20. Ronda la Vieja (Ronda (Málaga); 21. Máquiz (Mengíbar, Jaén); 22. Los Infantes (Pinos Puente, Granada); 23. El Villar (Málaga); 24. El Peñón (Torre del Mar (Málaga); 25. Alcolea del Río (Sevilla); 26. Tocina (Sevilla); 27. La Muela (Santaella (Córdoba); 28. Puente Genil (Córdoba); 29. La Roda (Sevilla); 30. Boyero (Valenzuela, Córdoba); 31. Alcazaba (Badajoz); 32. Cabezo de San Pedro (Huelva); 33. Balneario (Alhama, Granada); 34. Tútugi (Galería, Granada); 35. Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén) (Según Pachón, Carrasco y Aníbal)] [36. San Sebastián (Palma del Río, Córdoba); 37. Castillo (Almodóvar del Río, Córdoba); 38. La Sactilla (Palma del Río) 39. Km. 15,5 a Écija (Palma del Río); 40. La Atalaya (Palma del Río); 41. Alhonor (Herrera/Écija, Sevilla); 42. La Sendilla (Santaella, Córdoba); 43. Carramolos (Montalbán, Córdoba); 44. El Hacho (Benamejí, Córdoba); 45. El Espino (Córdoba); 46. La Estrella (Espiel, Córdoba) 47. Cabezo de Córdoba (Castro del Río, Córdoba); 48. La Almazora (Baena, Córdoba); 49. Villaricos (Almería) 50. La Peña Negra (Crevillente, Alicante); 51. Canillas (Santaella, Córdoba) (Según Murillo)]. [52. Cerro Gordo (Gilena, Sevilla); 53. Castillejos (Teba, Málaga); 54. Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz); 55. Mesas de Asta (Medina Sidonia, Cádiz); 56. Cerro de las Madres (Medina Sidonia); 57. Los Villares (Gilena, Sevilla); 58. Soterraña (Teba); 59. El Higuerón (Teba); 60. Fuengirola (Málaga); 61. Cerro Platero (Osuna); 62. Sisapo (Almadén, Ciudad Real) (Según Pachón y Aníbal)].





*Figura 3.*: Dibujo del vaso chardón de La Roda con el desarrollo completo de su perfil antes de su reconstrucción.



0 1 cm



*Figura 4.*: Desarrollo de los registros decorativos del vaso chardón: arriba, desfile procesional de grifos; abajo, escena venatoria.

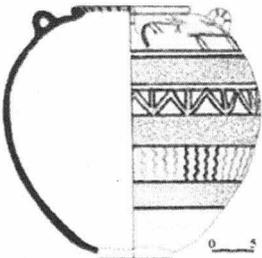
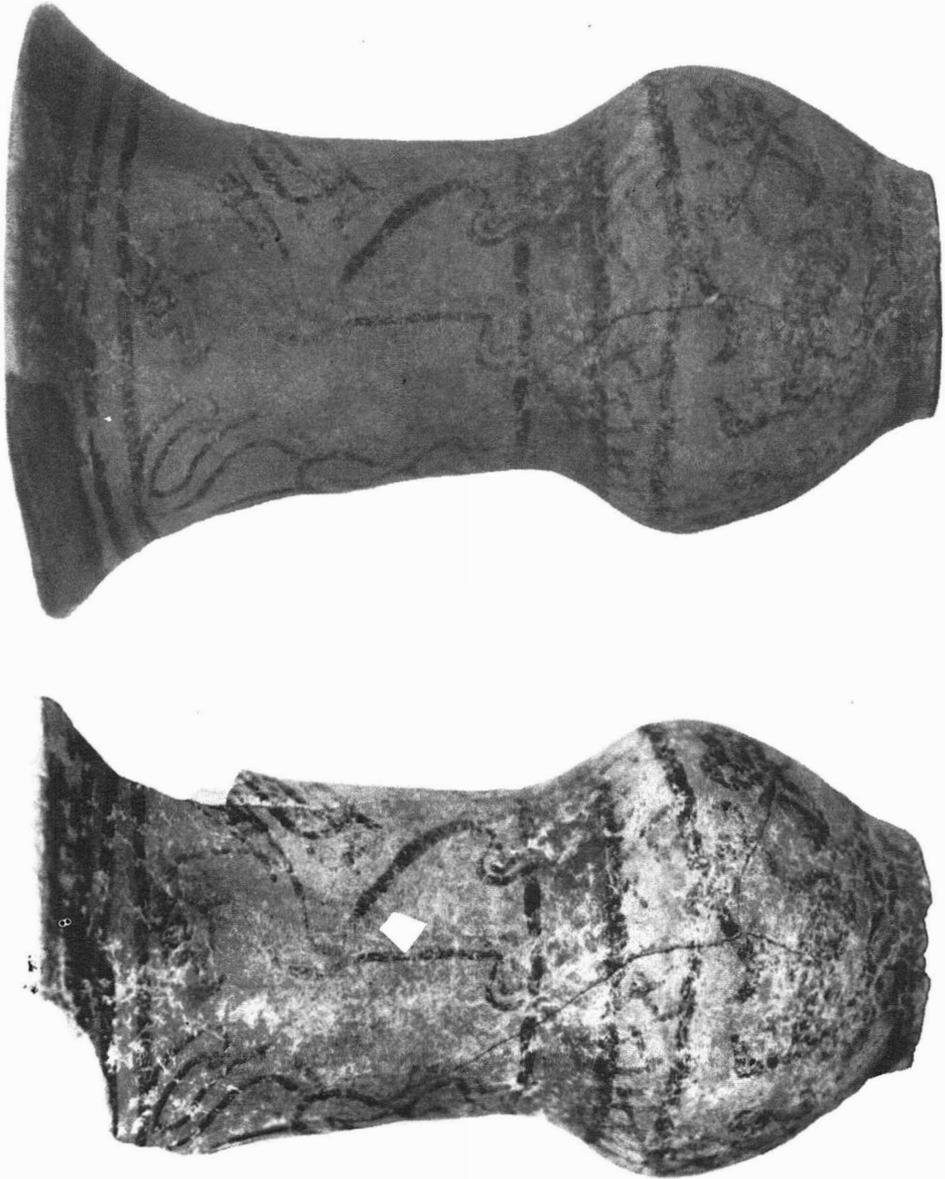
| CERÁMICA ORIENTALIZANTE. VASOS CERRADOS |   |
|---|---|
| PITHOI                                  | <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>C</p>  </div> <div style="text-align: center;"> <p>M</p>  </div> </div>   |
| ÁNFORAS                                 | <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>CA</p>  </div> <div style="text-align: center;"> <p>MAN</p>  </div> </div>  |
| CHARDÓN                                 | <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;"> <p>LR</p>  </div> <div style="text-align: center;"> <p>ME</p>  </div> </div>  |
| CANTIMPLORA                             | <div style="display: flex; justify-content: space-between;"> <div style="text-align: center;"> <p>A</p>  </div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"> <p><b>EXPLICACIÓN DE SIGNOS</b></p> <p>C (Carmona)      CA (Cerro Alcala)</p> <p>M (Montemolín)    A (Alhama)</p> <p>MAN (Museo Arq. Nacional)</p> <p>LR (La Roda)</p> <p>ME (Mengibar)</p> </div> </div> |

Figura 5.: Tabla de formas reconocidas de la cerámica pintada orientalizante procedente de Carmona, Montemolín, La Roda, Mengibar, Alhama y Museo Arqueológico Nacional.



*Lámina I:* (De izquierda a derecha): fotografías del vaso de la Roda antes y después de la restauración.

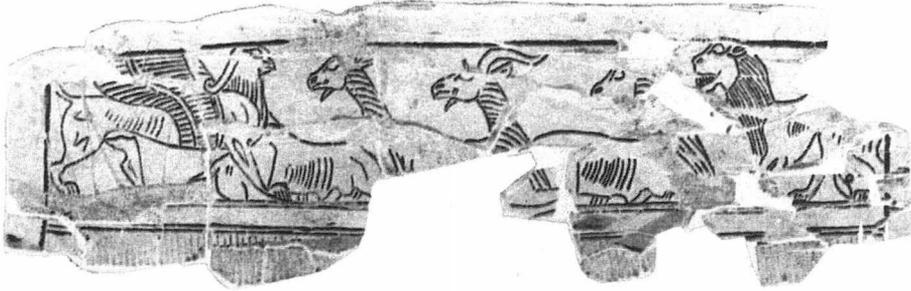
Flor. II., 11, 2000, pp. 265-292.



*Lámina II.*: Relieve sobre sillar de ángulo de Osuna que representa a una mujer en actitud procesional, portando un vaso de ofrendas tipo chardón.



*Lámina III:* Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, Albacete con detalle del vaso caliciforme que lleva entre las manos.



*Lámina IV*.: Marfiles orientalizantes andaluces: arriba, Cruz del Negro; abajo, Bencarrón.